

2. LA LEY CEREMONIAL ESTÁ CONTRA NOSOTROS

Ahora, echemos un vistazo más de cerca a las ordenanzas ceremoniales que Moisés escribió en el libro. Debían reposar en el «costado del arca... por testigo contra ti». Es interesante notar que las maldiciones y juicios de esta ley detallaban penas por transgresión que estaban totalmente ausentes de los Diez Mandamientos. Por esta razón, la ley ceremonial fue considerada una ley que estaba «contra» ellos. Incluso en el Nuevo Testamento leemos el mismo lenguaje descriptivo en referencia a esa ley: «anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz» (Colosenses 2:14).

Ciertamente no había nada en la ley de los Diez Mandamientos que pudiera definirse como «contrario» a Pablo y a la iglesia a la que escribía. No estaba «contra» esos primeros cristianos abstenerse del adulterio, el robo, la mentira, etc. Por otro lado, esa ley moral era una tremenda protección para ellos y favorecía cada interés en sus vidas. Solo tenemos que leer la descripción elevada de Pablo de la ley de los Diez Mandamientos para reconocer que esos principios eternos nunca fueron borrados o clavados en la cruz. Después de citar el décimo mandamiento del Decálogo en Romanos 7:7, Pablo escribió estas palabras: «De manera que la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Romanos 7:12). Luego continuó en el versículo 14: «Porque sabemos que la ley es espiritual...» (Romanos 7:14).

Si la ley de los Diez Mandamientos hubiera sido borrada en la cruz, ¿habría Pablo hablado con un lenguaje tan elogioso de su perfección y espiritualidad? No habló de una ley pasada. Dijo: «la ley *ES* santa... la ley *ES* espiritual». En otras palabras, estaba muy viva y operante cuando Pablo escribió a la iglesia romana. En contraste, describió el acta de los decretos en tiempo pasado: «*ESTABA* contra nosotros... *ERA* contraria a nosotros». Es cierto que no estaba hablando de la misma ley. Una era presente y la otra pasada.

Curiosamente, Pablo habló del quinto mandamiento como vigente cuando escribió a los Efesios: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque

esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra» (Efesios 6:1-3). De nuevo, encontramos al gran apóstol afirmando que este mandamiento «*ES*», no «*FUE*». Si hubiera sido parte de las ordenanzas descritas por el mismo escritor en Colosenses, habría dicho: «... *FUE* el primer mandamiento con promesa».

En la Iglesia del Nuevo Testamento hubo mucha contención sobre el tema de la circuncisión, que era un requisito principal de la ley ceremonial. En Hechos 15:5 leemos: «Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés».

Como todos reconocen, esto no podía referirse en ningún sentido a los Diez Mandamientos. Ni siquiera mencionan la circuncisión. Sin embargo, Pablo declaró: «La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios» (1 Corintios 7:19). Si la ley que trataba de la circuncisión ahora era *NADA* (abolida), entonces ¿qué «mandamientos» estaba exaltando como todavía obligatorios? Uno tendría que ser ciego para no ver dos leyes aquí. La ley moral permaneció, mientras que la ley de la circuncisión (ley ceremonial) fue abolida.

La verdad es que hay numerosas referencias en la Biblia que prueban que la ley de tipos y sombras, debido a su aplicación temporal, nunca fue considerada en igualdad con la ley moral eterna. Su sistema de sacrificios, sacerdocio humano y días de fiesta fueron instituidos después que el pecado entró en el mundo y siempre apuntaban hacia la liberación del pecado que sería realizada a través del verdadero Cordero y Sacerdote que había de venir: Jesús.

El escritor de Hebreos dedica mucho tiempo a probar que la ley del sacerdocio levítico tendría que cambiar para acomodar el sacerdocio de Jesús. Él no provino de la tribu de Leví, sino de la tribu de Judá. Por lo tanto, tenemos referencia a Jesús: «el cual no ha sido hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indisoluble» (Hebreos 7:12,16).